

Española en París

Ana Chiclana será la única galerista española en la prestigiosa Biennale des Antiquaires de París.

Fue en París donde se formó y empezó a trabajar con influyentes anticuarios como Eric Coatalem, quién le enseñó a mirar un cuadro, o la galería De Jonckheere, que la contrató para abrir una nueva sede dedicada a los retratos de los siglos XVI y XVII, donde Ana Chiclana se curtió en el fascinante universo de la pintura antigua. De vuelta a Madrid, en su espacio situado en los alrededores del Museo del Prado, hizo su primera gran operación “un grupo de cuadros flamencos del XVI. Aquella venta me permitió dar un paso significativo para asentarme en el mercado español.” Sin duda, una de las partes más apasionantes de su profesión es la labor “detectivesca” investigando sobre el autor, la obra, su historia: “recuerdo con emoción la atribución de un dibujo de un pintor francés del siglo XVII, Noël Hallé, que salía en subastas como anónimo y resultó ser el preparatorio para una obra importante.” Chiclana ejerce de “embajadora” del arte español en Francia, ya sea desde su galería en la ciudad del Sena o participando en exclusivos eventos como la Biennale des Antiquaires que celebra en París del 11 al 17 de septiembre en el Grand Palais. “Los compradores franceses,

por ejemplo, son especialmente sensibles a El Greco. Y estos últimos años hemos presentado a primitivos valencianos y autores más renacentistas como Vicente Macip o Luis de Morales.” Para dispersar la inseguridad que pueda sentir el neófito frente a los antiguos maestros, recomienda: “que acuda a los museos para educar la mirada, visitas cortas, no más de una hora, eligiendo en cada visita solo un pintor, sin mezclar épocas. Que visite ferias especializadas para formarse un criterio de precios y calidades; que compre lo que le gusta y lo guarde para disfrutarlo, no para revenderlo, ya que nuestro mercado es más estable que el contemporáneo, y así podrá conservar y aumentar su valor.” Los anticuarios acaban sintiendo por ciertos artistas una proximidad casi familiar. Ana Chiclana tiene claro a quién le hubiera encantado conocer: “a Velázquez. Le preguntaría por sus viajes a Italia, y le pediría que me explicara cómo, en la última etapa de su vida, consiguió una pincelada tan moderna, como la que vemos en *Las Meninas*, con planteamientos propios de los impresionistas franceses que llegarían casi tres siglos después...”



Para su stand en la Biennale, Chiclana apostará por el veneciano Lorenzo Tiepolo, uno de los mejores pastelistas del siglo XVIII cuyas obras inspiraron a Goya en sus cartones para tapices. “Ofrecemos *Tipos Populares Madrileños*, dos pasteles que vienen de una colección privada. Y reivindicaremos la pintura española del siglo XVI, con obras de Luis de Morales o de Vicente Macip, además de una tabla de Juan de Borgoña el Joven, pintor de origen francés activo en Toledo, muy inusual en el mercado actual.”

